

EUGENIO DE SALAZAR, *Textos náuticos: Navegación del alma por el discurso de todas las edades del hombre (1600). Carta al licenciado Miranda de Ron (1574)*, eds. JOSÉ MANUEL CARRIAZO RUIZ y ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ, New York, Idea, 2018, ISBN: 978-1-938795-43-5, 335 pp.

Hasta principios del s. XXI, la obra poética de Eugenio de Salazar apenas había merecido el interés de la crítica, a pesar de que suele aparecer citado en los manuales de historia de la literatura hispanoamericana como uno de los introductores de la poesía italianizante en el Nuevo Mundo. Este desinterés por su producción en verso, que se manifestaba también en la ausencia total de ediciones, no se extiende, sin embargo, de la misma manera a la escrita en prosa, es decir, a sus epístolas. En efecto, en diversas ocasiones han visto la luz, la última (y la mejor) de las cuales corrió a cargo de Alejandro Cioranescu (*Obras festivas*, Santa Cruz de Tenerife, Romerman, 1968).

El nuevo milenio ha traído consigo un renovado interés por un autor cuya obra, sin poder encuadrarse entre la de las grandes figuras del Siglo de Oro, sí resulta de gran relevancia histórica por su variedad y por el innegable valor literario de al menos una parte de ella. En 2002 Jaime J. Martínez Martín publicó su monografía *Eugenio de Salazar y la poesía novohispana* (Roma, Bulzoni), seguida dos años después por la edición crítica del corpus sentimental reunido en su *Silva de poesía (obras que Eugenio de Salazar hizo a contemplación de su doña Catalina Carrillo, su amada mujer)* (Roma, Bulzoni, 2004). En 2010 Martha Lilia Tenorio editó su *Suma del arte de poesía* (México, El Colegio de México) y, en 2011, Jessica C. Locke sacó a la luz su poema alegórico en el volumen titulado «*Qui navigant mare enarrant pericula eius*»: *La navegación del alma de Eugenio de Salazar* (México, El Colegio de México).

Como última aportación en este renacido interés por la figura del poeta madrileño se presenta esta nueva edición en la que se recogen dos de sus obras: una en verso, *La navegación del alma*, y otra en prosa, la *Carta al licenciado Miranda de Ron*. Sus editores, José Ramón Carriazo, quien desde hace años se ha ocupado de Eugenio de Salazar y especialmente del léxico náutico en *La navegación*, y Antonio Sánchez, especialista en el campo de la poesía española del Siglo de Oro, nos ofrecen un texto cuidado y modernizado, al que acompañan de un útil aparato de notas críticas que ayudan al lector a aclarar algunos pasos de difícil comprensión. De esta manera se pone a disposición de un público amplio y no necesariamente especialista, evitando además las innecesarias dificultades ortográficas que ofrecía la edición de Locke.

Además, en una completa introducción trazan un esclarecedor perfil de la figura del autor y analizan aquellos aspectos más relevantes de la *Navegación*: fecha de composición, estructura, fuentes, etc. En relación con el género, los autores lo relacionan directamente, por una parte, con el alegorismo que se había impuesto en España a partir del ejemplo de la *Divina Comedia* de Dante y de los *Triunfos* de Petrarca; y, en segundo lugar, con una variante del género heroico, según las teorías que el propio Salazar expuso en su *Suma del arte de poesía*. De esta manera, logran refutar los prejuicios que se habían perpetuado entre los estudiosos, como la acusación de ser una obra medievalizante, cuando el uso de la alegoría se explica mejor si se relaciona con cierta literatura del periodo de marcado carácter

moral, como los *Sueños* de Quevedo, los autos sacramentales, el *Criticón* de Gracián, etc. Y es que hay que tener en cuenta que la obra ofrece una visión de la vida del hombre a través de sus edades: infancia y puericia, juventud, adolescencia, edad viril, senectud y edad decrepita, a lo largo de cada una de las cuales todo ser humano está sometido a una serie de peligros que pueden acarrearle, en caso de ceder a ellos, graves daños que le separen del camino marcado por Dios para su salvación. Se trata, pues, de una obra de marcado carácter moralizante y, no acaso, está dedicada al joven rey Felipe III como advertencia y guía para su discurrir vital.

Por su parte, la *Carta* es un buen ejemplo de la habilidad que Salazar tenía para la burla y la sátira, presente de manera dominante en sus epístolas y de la que apenas queda un breve reflejo en la *Silva*, seguramente debido a los temores, confesados por él mismo a sus hijos, de que su dignidad como alto funcionario de la Corona se viese menoscabada por su afición a géneros considerados menores; de ahí su petición a sus herederos de que publicasen sólo aquellas cartas de las que se pudiera entresacar alguna utilidad.

En la que envía al licenciado Miranda de Ron, Salazar explica a su amigo, en el tono ligero propio de las epístolas familiares, las circunstancias que sufrían los viajeros que, por un motivo u otro, tomaban la decisión de atravesar el Atlántico para llegar al Nuevo Mundo: además de las incomodidades propias de la falta de espacio en la nave, la pésima calidad de la comida, la mala educación de la marinería, la fetidez del ambiente, etc. El resultado es un breve texto lleno de humor en el que abundan los chistes, las anécdotas y las descripciones burlescas.

Si algo unifica ambos textos y justifica su edición conjunta, como señalan los editores, es, sin duda, el hecho de que en ambos queda constancia del interés de Salazar por el lenguaje de los marineros. Conviene recordar que se trata de una expresión propia de la época, como se pone de manifiesto en el Siglo de Oro por lo menos desde el *Arte de marear* de Fray Antonio de Guevara; y de él es también buen ejemplo la *Instrucción náutica* del licenciado Diego García de Palacio, con el que Salazar compartió una trayectoria profesional paralela en Guatemala y México, así como comunes intereses literarios. Por otra parte, no es un caso único, ni mucho menos, ya que es fácil encontrar en la época poemas en los que se hace un uso intensivo (a veces también en clave moral) del léxico relacionado con los juegos de azar, con la astrología, con la lengua de germanías, etc. De esta manera, Salazar recurre a los numerosos tecnicismos provenientes de este campo semántico y, sobre todo en la *Navegación*, ofrece en apostillas al margen su significado para que el lector no especializado sepa de qué está hablando, convirtiéndose de esta manera en una fuente de excepcional relevancia para los estudiosos modernos; pero, además, como es frecuente en las composiciones alegóricas, le ofrece previamente la clave para que el lector pueda interpretar correctamente su obra: navío: el cuerpo del hombre; piloto: la mente o entendimiento; ayudante de piloto: el ángel custodio; etc.

En definitiva, estamos ante una excelente edición que pone al alcance de un público amplio dos obras muy distintas: un poema alegórico de carácter moral y una epístola familiar de carácter burlesco, que sin duda contribuirá a la difusión y mejor comprensión de un

autor como Eugenio de Salazar, aún desconocido para buena parte del público interesado en la literatura del Siglo de Oro.

*Jaime J. Martínez Martín*

*Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)*